



## El Reina Sofía reúne 150 obras de Constant, el artista que anticipó la ciudad del futuro

■ MIGUEL LORENCI

**MADRID.** Nunca antes se había dedicado una muestra tan exhaustiva a Constant Anton Nieuwenhuys (Ámsterdam, 1920 - Utrecht, 2005) como la que le dedica el Museo Reina Sofía. Su sueño de un complejo espacio urbano para seres libres, creativos y nómadas es la espina dorsal de esta exposición, 'Constant. Nueva Babilonia', un empeño de Manuel Borja-Villel para descubrir a este raro creador holandés.

«No soy diseñador sino un mero provocador. Me limito a hacer sugerencias. Lo que se ha definido es el concepto de 'Nueva Babilonia', no su forma física», repetía Constant, que dedicó veinte años de los cuarenta de su carrera a proyectar su ciudad imaginaria. Elaboró maquetas, pinturas, dibujos y collages que mostraban la concepción de la ciudad nómada del futuro.

Con 150 obras, la exposición recrea el sueño de Constant de «un complejo y amplio laberinto que transformaba el mundo entero en una sola red». Una suerte de tecnificado paraíso terrenal de propiedad colectiva, con el trabajo automatizado y a cargo de robots, y en el que las personas tendrían la libertad de dedicar el tiempo al juego creativo.

Esta 'Nueva Babilonia' presentada como una «obra de arte» en el contexto social en el que se concibió constituye el núcleo de la muestra, en la que abundan unas maquetas de una estética a caballo entre 'Blade Runner', 'Star Wars' y el Frank Gehry más sinuoso, que se complementan con dibujos, collages, pinturas, grabados, reconstrucciones, fragmentos de películas históricas y materiales de archivo que podrán verse hasta el próximo 29 de febrero.

Constant formó parte del grupo CoBrA entre 1948 y 1951, y de ese periodo hay en la exposición pinturas sobre el horror de la II Guerra Mundial y de la guerra de Corea. Dedicó otro apartado a analizar la poderosa influencia en su obra de un difuso imaginario cultural en torno a lo gitano, lo flamenco y lo lumpen y que, según Borja-Villel, «podría ser identificado con la cultura española». Constant era un virtuoso de la guitarra española y adaptó planos de Sevilla y Barcelona al concepto de su ciudad libre.

Para los gitanos con los que convivió en la ciudad italiana de Alba en 1956 imaginó su trama urbana móvil. No en vano pensó en sus neobabilonios como nómadas liberados del trabajo y dedicados a tareas lúdicas, pobladores de una compleja estructura sustentada sobre un plano inferior en el que los robots realizaban todos los procesos productivos.